

ALBERTO MORAVIA HA ENTREVISTADO AL GENERAL OVANDO, PRESIDENTE DE BOLIVIA, PARA INTERROGARLE SOBRE QUE PIENSA HACER CON EL MAS CELEBRE DETENIDO POLITICO DEL MUNDO. ESTE RESPONDIÓ:

# ¿DEBRAY?, QUIZÁS LO SUELTE

LA PAZ.—La sede del Gobierno boliviano se encuentra en un palacio de estilo neoclásico, ochocentista, en una plaza de la ciudad vieja. Durante una de tantas revoluciones (180 en ciento cuarenta años), el pueblo enfurecido incendió este palacio, que desde entonces se llama «palacio quemado». La entrada es bastante pequeña y está guardada por centinelas armados de metralletas; se atraviesa un enorme salón con doble fila de columnas dóricas superpuestas, que originariamente era un patio; se sube por una escalera de alabastro al segundo piso; se pasa por una antecámara llena de hombres uniformados, se espera en un salón larguísimo y estrecho. Y el llamado salón de los espejos: miles de sillas alineadas contra las paredes, espejos neoclásicos coronados por águilas doradas. La espera es larga: En Bolivia se espera siempre. Finalmente, viene un ujier a anunciarnos que el general Ovando va a recibirnos.

Lo primero que vemos es una gran mesa de forma ovalada antigua y maciza, con carpetas y plumas, y sillones alrededor: es, sin duda, la mesa del consejo de ministros. Más allá de esta mesa hay un enorme escritorio flanqueado por la bandera boliviana, detrás del cual está sentado el general Ovando. Se levanta y viene a nuestro encuentro.

Va vestido de gris, con la camisa blanca y la corbata oscura, como un estadista europeo tradicional. Tiene un rostro largo y delgado, frente alta,



sienes peladas, ojos un tanto oblicuos que parecen parpadear siempre, pequeño bigote, boca estrecha y de fácil sonrisa, largas arrugas que van desde los ojos hasta el mentón.

Es el suyo un rostro lleno de amabilidad y, al mismo tiempo, frío, amistoso y astuto, cordial y cauto, emotivo (en ciertos momentos) y calculador.

Uno se imagina fácilmente que bajo este hombre de estado vestido con paño inglés, camisa blanca y corbata oscura, se esconde un general audaz,

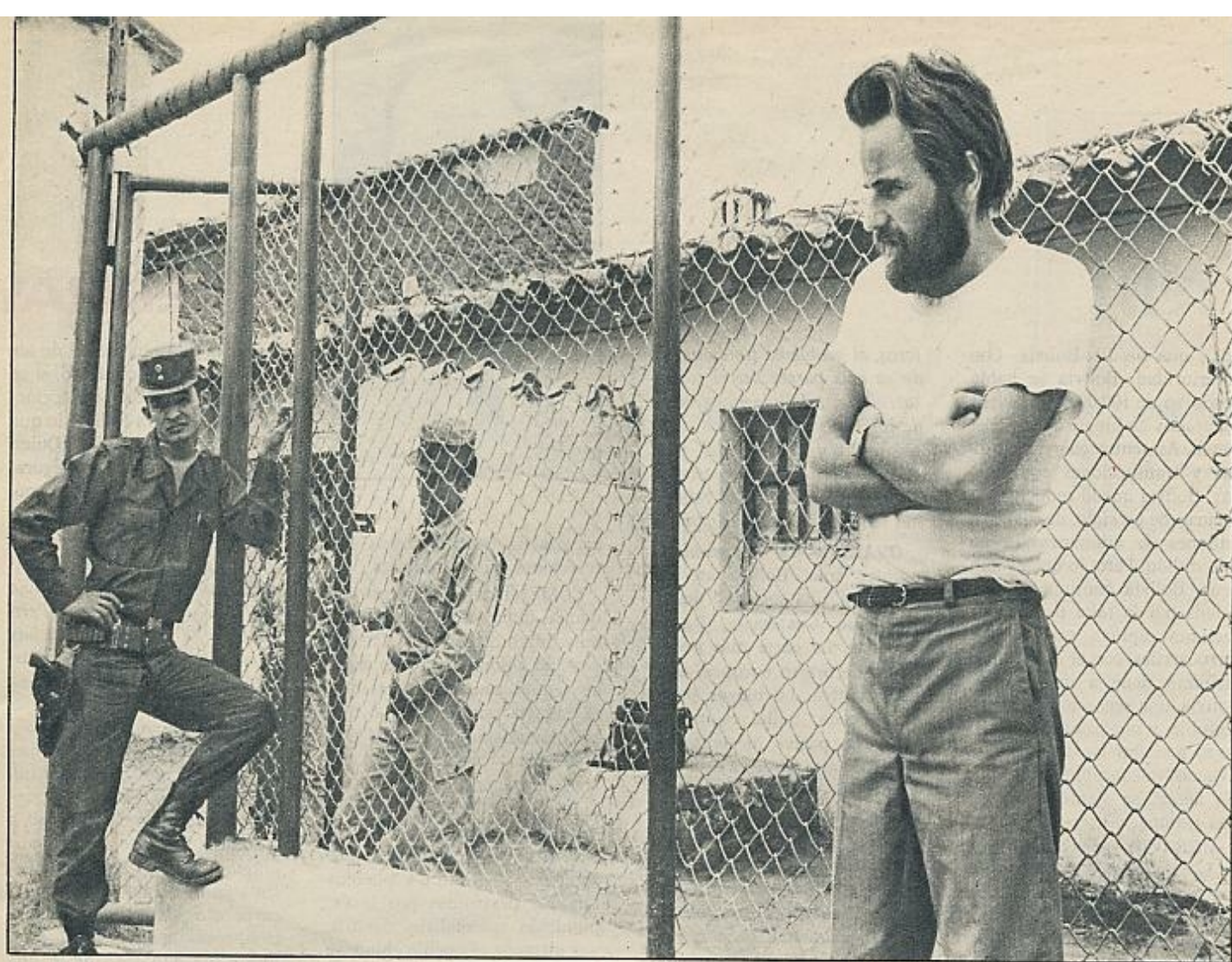
con galones y condecoraciones como corresponde a su graduación.

Ovando viene a nuestro encuentro, nos da la mano mirándonos fijamente a los ojos. He aquí el diálogo que sostuvimos con él.

MORAVIA.—Señor Presidente: soy un artista sobre todo, pero también un intelectual y un periodista. He escrito ya muchos artículos sobre otros países de América latina: Brasil, Méjico, Guatemala, Cuba. No obstante, le diré que Bolivia,

por su centralidad y mediterraneidad, por sus problemas étnicos, sociales, económicos y políticos, me parece el país más dramático e interesante del continente latinoamericano. He venido a La Paz atraído, fascinado más que nada por su país.

OVANDO.—Ha dicho usted una gran verdad. Bolivia, dentro del continente latinoamericano, tiene una fisonomía especial, característica. Bolivia ha conservado de hecho hasta hoy su sustancia indígena. Todos los



Miembro del grupo guerrillero que dirigía en Bolivia Ernesto Guevara, Régis Debray, autor de «Revolución en la revolución», fue juzgado por un tribunal militar boliviano. Desde entonces, sigue encarcelado en Camiri.

«La población boliviana es de cuatro millones de individuos. Las tres cuartas partes —indios en casi su totalidad— son analfabetos. Sólo la mitad de los indios comprende y habla el castellano». En la foto, el general Ovando.

valores culturales bolivianos están ligados a la civilización andina.

COMENTARIO: La población boliviana es de cuatro millones de individuos. De estos cuatro millones, el 54 por 100 son indios; el 32 por 100, «cholos», es decir, mestizos, y sólo el 14 por 100 son blancos. El 75 por 100 de los bolivianos, es decir, la casi totalidad de los indios, es analfabeta. Además, sólo la mitad de los indios comprende y habla el español. Los demás hablan las lenguas

indígenas, el quechua y el aymara.

MORAVIA.—*Usted ha declarado que su revolución nacional no va hacia el comunismo. El señor Quiroga Santa Cruz, por su parte, ha manifestado que la revolución nacional es una etapa hacia el socialismo. ¿Puede decirme algo que me ayude a definir este movimiento que tiene y tendrá tanta repercusión en la América latina?*

### Ni capitalistas, ni comunistas

OVANDO.—No hay discrepancia entre mis ideas y la declaración de Santa Cruz, que es, sobre todo, una declaración técnica. Esta declaración ha podido suscitar confusiones entre las personas incultas. En realidad, toda política tiene como finalidad la felicidad del hombre. Existen actualmente en el mundo dos modelos de desarrollo: el capitalista y el comunista. Bolivia, como país del tercer mundo, ha elegido un desarrollo económico-cultural de tipo nacional, ni capitalista ni socialista. Por otro lado, el desarrollo económico no es un fin, sino un medio para hacer al hombre más feliz. El ideal para Bolivia

consiste en no tener que depender de nadie. La revaluación nacional debe tener como fin la autonomía absoluta del país.

COMENTARIO: Es éste un discurso que se oye a menudo en los actuales círculos dirigentes de Bolivia. Su origen está, por un lado, en el retraso ideológico del país (se trata, en realidad, de un discurso nacionalista-corporativista); por otro lado, en la absoluta necesidad que tienen los países del tercer mundo de salvar su autonomía frente a los colosos americano, soviético, chino, etcétera. Es más o menos lo que han dicho los generales peruanos del último golpe de Estado, Nasser, los otros países asiáticos. Pero no hay que olvidar que la herencia española, contrarreformista y nacionalista, podría llevarles mañana, de forma inconsciente (o consciente) a posiciones parafascistas.

MORAVIA.—*¿Tiene la intención, su país y su Gobierno, de promover la constitución de una unión andina? ¿Cómo será esta unión andina? ¿De qué modo se realizará?*

OVANDO.—En realidad, la América latina aspira a conseguir su integración en un futuro que esperamos próximo. En

mi mensaje de fin de año, me refiero a la América latina como a un organismo unitario continental. Pero la integración total es difícil por el momento. El grupo de las naciones andinas (Perú, Chile, Bolivia, Ecuador, Colombia) podría formar mañana un mercado común, una especie de MEC andino. Y la integración económica podría ir seguida de la política.

COMENTARIO: Bolivia es «mediterránea», es decir, es el único país de América latina que no tiene salida alguna al mar. La mediterraneidad es la pesadilla de Bolivia.

Bolivia ha tratado, en el pasado, de liberarse de esta pesadilla por todos los medios. Bolivia tuvo una salida al Pacífico hasta 1879. El descubrimiento, en el litoral, de riquísimas minas de cobre, llevó a Chile a hacer la guerra a Bolivia. Bolivia, aliada con el Perú, perdió la guerra y con ella su salida al mar. Después, en 1928, los bolivianos trataron, una vez más, de conseguir una salida al mar, esta vez hacia el Atlántico, mediante un puerto en el río Paraguay. Pero Paraguay se opuso, y estalló la guerra del Chaco (150.000 muertos boliviana-



handicap de Bolivia es el de ser un país de monocultivo o, si se prefiere, de monoproducción. El estaño es para Bolivia lo que el azúcar para Cuba. Quien compra el estaño se asegura, evidentemente, ventajas económicas y políticas en el país.

MORAVIA.—Quisiera hablar ahora de otra cosa. He dicho antes que he venido a Bolivia por Bolivia, y es verdad. Pero también he venido porque hay actualmente en Bolivia un aspecto político que me interesa como intelectual y como ciudadano del mundo. Quiero subrayar que nadie me manda, que vengo solo, que no he consultado con nadie. Conozco personalmente a Sartre, a Mauriac, a Malraux. Pero no he visto a ninguno de los tres, los cuales, sin embargo, han firmado una carta dirigida a usted. Habrá comprendido, señor Presidente, que estoy hablando de la amnistía para los prisioneros, entre los cuales habría que incluir a Régis Debray. Como le he dicho, he venido por propia iniciativa; sin embargo, no puedo negar que me siento en algún modo portavoz e intérprete de una preocupación difundida en todos los círculos intelectuales de Europa. ¿Por qué le pido amnistía para Debray? Porque es un intelectual y también yo lo soy, y existe en el mundo una sociedad intelectual a la que pertenecemos los dos, Debray y yo. Mi parecer es que una amnistía para los prisioneros políticos que incluyese a Régis Debray sería un acto de fuerza y de sabiduría política. La tolerancia, en mi opinión, es más eficaz a la larga que la represión. La amnistía para Debray y los otros prisioneros popularizaría su nombre en Europa y añadiría a la imagen de Bolivia en el exterior un rasgo generoso y memorable.

## «No le tengo odio»

OVANDO.—Comprendo su petición. Vea, señor Moravia, yo participo de su sentimiento de solidaridad humana. No soy un artista, pero soy un hombre. El problema de Régis Debray

nos), que perdió Bolivia. Con anterioridad, Bolivia se había deshecho de 100.000 kilómetros cuadrados de jungla a favor del Brasil. Así, entre guerras perdidas y transacciones equivocadas, Bolivia quedó reducida, en el curso de un siglo, de casi tres millones de kilómetros, a un solo millón. Pero, lo que es aún peor, Bolivia continúa estrangulada por la falta de comunicaciones rápidas, carreteras o ferrocarriles, con el mar. Así, el visitante tiene a menudo, en Bolivia, una sensación de claustrofobia, y muchas veces, cuando va a visitar las ciudades bolivianas, alcanzables sólo por vía aérea, se siente como en una trampa.

MORAVIA.—Evidentemente, la nacionalización de la compañía petrolífera Gulf inaugura un período de contestación entre Estados Unidos y Bolivia. ¿Cree usted, señor Presidente, que esta tensión puede crear dificultades entre Estados Unidos y Bolivia?

## La suerte de los indios

OVANDO.—Las relaciones entre el Gobierno boliviano y el americano son buenas. La nacionalización de la Gulf concierne al Gobierno boliviano y la compañía. El principal problema es el de las indemnizaciones.

COMENTARIO. La nacionalización de la Gulf es una de esas medidas que tiene que tomar, hoy por hoy, cualquier gobernante sudamericano para jugar con el sentimiento antiestadounidense de las masas. Pero el petróleo boliviano, aunque muy importante para Bolivia, no lo es tanto para Estados Unidos. Por otro lado, antes de la nacionalización, Bolivia disfrutaba de unos beneficios sobre su propio petróleo de sólo un 14 por 100. En los Estados árabes, los beneficios son de un 50 por 100 como mínimo. Estas cifras ilustran de modo elocuente la presión económica estadounidense en este país antes de la actual revolución.

MORAVIA.—Para los extran-

jeros, el problema fundamental de su país parece ser el subdesarrollo y la fallida integración de los campesinos indios en la vida económica del país. ¿Cómo piensa resolver esta dificultad clásica de las relaciones entre la ciudad y el campo?

OVANDO.—Es el problema número uno. Bolivia es, por desgracia, una sociedad dualista, como Guatemala, Perú, Ecuador. La parte más pequeña, la de origen europeo, es la parte activa. La mayor parte, la indígena, india, es, por el contrario, pasiva, inerte, marginal. Hay que resolver este problema. Si no, Bolivia seguirá siendo un país impotente y retrasado. Los medios de que queremos servirnos para resolverlos son los siguientes. Primero, alfabetización: hemos desencadenado una gran campaña de alfabetización. Segundo, medicina preventiva: multiplicaremos los hospitales, los centros de primeros auxilios, los médicos, el personal sanitario. Tercero, modernización de la agricultura: harán falta numerosos grupos de agrónomos que enseñen a cultivar el suelo con tractores, fertilizantes modernos, sistemas actualizados, etcétera. Cuarto: buscaremos capitales para invertir en estas empresas de utilidad pública. Quiero reducir los gastos del ejército y emplear el dinero así ahorrado en la educación y en la alfabetización. En resumidas cuentas: queremos hacer de nuestra sociedad dualista una sociedad única. Ciertamente, las dificultades son inmensas. Basta aludir a una sola: la posición de la mujer en la sociedad india. El hombre viene a trabajar a la ciudad y, en cierto modo, se integra, se civiliza; la mujer, no. Por otra parte, el hombre apenas si considera a la mujer, a la que trata como un objeto o una bestia de carga. Así ocurre que, en un setenta y nueve por ciento de los casos, el hombre no busca satisfacciones en su propia casa, en su propia familia; y recurre al alcohol, a la

coca, a las fiestas y otras distracciones extrafamiliares.

COMENTARIO.—El problema indio es formidable y muy difícil de resolver. Tres siglos de colonialismo, un siglo de republicanismo liberal quizá todavía más inhumano que el colonialismo, aparte de empobrecerlo hasta niveles de mera subsistencia, han hecho al indio hermético, desconfiado, intratable, refractario y hostil. Por otra parte, el indio, si se compara con otros pueblos también destruidos por la explotación colonialista, como, por ejemplo, el pueblo chino, se encuentra en condiciones de desventaja porque no dispone de una cultura que pueda constituir de algún modo un lazo con el mundo moderno. El confucionismo chino, moralista, civil e iluminista, que tanto gustaba a Voltaire, ha permitido la confucionización de Marx, es decir, de la gran cultura europea del ochocientos. Pero la cultura india es un fósil inservible, digan lo que digan escritores como D. H. Lawrence y sus secuaces europeos y latinoamericanos. Hay que observar que esta cultura india, fósil e inescrutable, antes que por el colonialismo español, fue destruida por el colonialismo inca.

MORAVIA.—Para resolver el problema indio hacen falta, ciertamente, inversiones financieras enormes. ¿Cuentan ustedes con una ayuda exterior? ¿Sólo con Estados Unidos? ¿O también con los países europeos, la URSS y, en suma, las naciones extraamericanas?

OVANDO.—Confiamos mucho en los países europeos. Las relaciones con Francia, Italia, Alemania e Inglaterra van estupidamente. No queremos estar sujetos a una sola fuente de financiaciones.

COMENTARIO.—El gran

## ¿QUIZAS LO SUELTE

podría convertirse, se ha convertido ya, para mi Gobierno, en un problema fundamental. A través de la solución de la amnistía, podría ser muy popular en Europa: soy totalmente consciente de ello. Por otra parte, soy cristiano y creo en la religión católica y, consecuentemente, en el perdón. Por último, soy padre de familia; todos los sentimientos familiares están en mí presentes. Pero Debray es un prisionero particular. He tenido ocasión de hablar con él a menudo. Me parece que me tiene simpatía. Yo comprendo su situación, por mi parte. Sin embargo, hay que resolver problemas de política interna. Espero que podremos resolverlos en poco tiempo. No le tengo odio, ni rencor; no quiero vengarme de él. Puedo decirle una cosa: habrá una amnistía política de aquí a poco. Pero antes tendremos que resolver

unos pocos problemas políticos internos.

COMENTARIO.—Los problemas políticos internos a los que alude Ovando son la hostilidad de parte del ejército hacia la liberación de Debray. A esta parte del ejército de tendencia derechista hay que añadir ciertos sectores del pueblo más xenófobos y emotivos, que ven en Debray al extranjero (y también al intelectual) que ha querido intervenir en los asuntos internos del país.

MORAVIA.—¿Puedo repetir lo que me ha dicho?

OVANDO.—Claro que sí.

COMENTARIO.—Ovando se ha expresado favorablemente, aunque con cautela. Ha hablado de «poco tiempo», pero ha dicho también que hay que resolver antes unos cuantos problemas políticos internos. Ahora bien, la solución de los problemas políticos internos po-

dría llevar «mucho» tiempo. Lo que cuenta, sin embargo, es que Ovando parece sinceramente convencido de la necesidad de la amnistía. Sólo hace falta que se produzcan unas condiciones favorables. Nuestra opinión es que estas condiciones favorables, además de nacionales, son internacionales, es decir, no bolivianas.

MORAVIA.—Señor Presidente, ¿puede decirme algo sobre la propuesta de restablecimiento de la pena de muerte?

OVANDO.— Personalmente, no soy favorable a la pena de muerte. Si dependiese de mí, no la aplicaría.

COMENTARIO.—Ultimamente se han producido en La Paz acciones terroristas a cargo de grupos de izquierdas, como, por ejemplo, un asalto a un banco, con cuatro muertos entre guardias y asaltantes. Uno de los ministros de Ovando ha pedido

que se restablezca la pena de muerte.

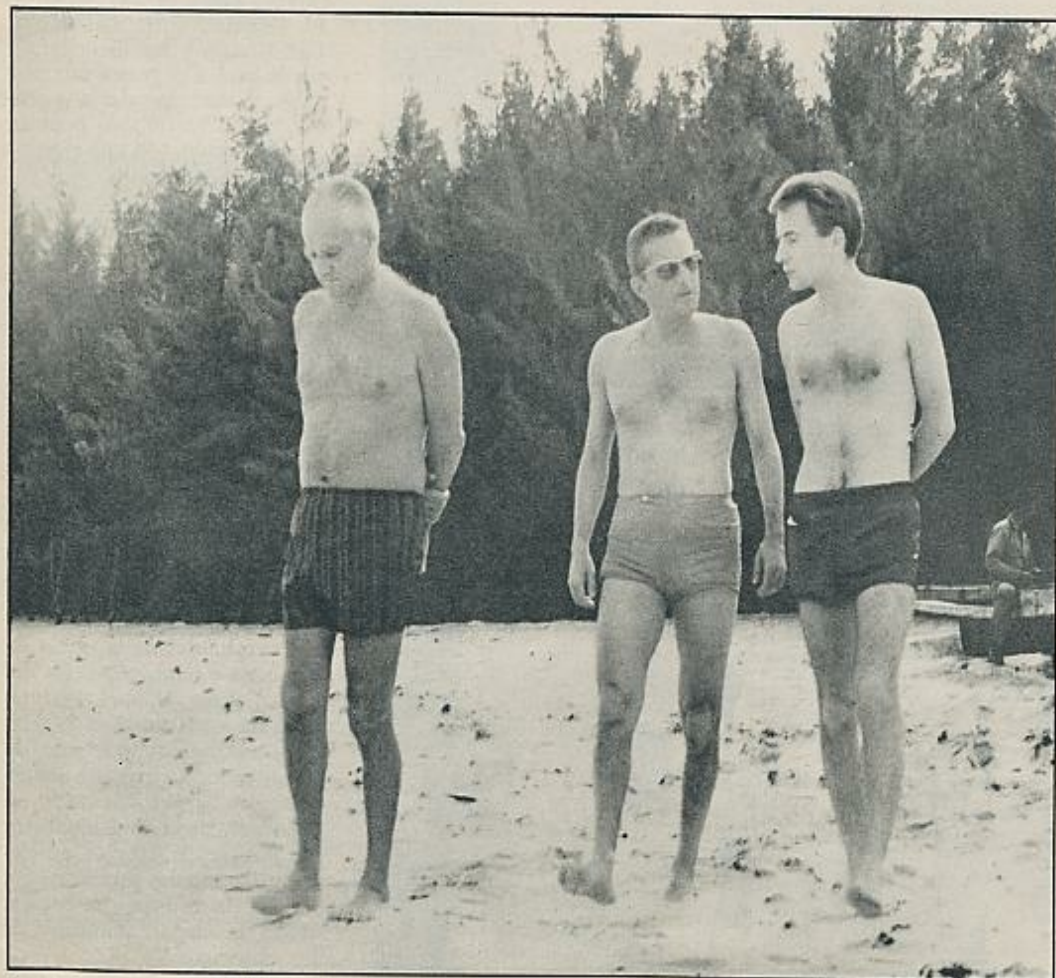
MORAVIA.—Una última pregunta. ¿Podría haber una revisión del proceso de Debray?

OVANDO.—No. El proceso es ya cosa pasada. Ahora sólo queda la amnistía.

COMENTARIO.—El proceso estuvo a cargo de un tribunal militar. No obstante, Debray ha sido condenado como un criminal común. Esta discrepancia podría constituir un arma jurídica para pedir y obtener una anulación del proceso.

Ha terminado la audiencia. Ovando se levanta y se despide a la boliviana: me da la mano derecha, mientras coloca la izquierda sobre uno de mis hombros y aproxima su mejilla a mi mejilla. Una especie de abrazo con el que parece que Ovando quiere expresar su particular simpatía y cordialidad. ■

ALBERTO MORAVIA.



Esta fotografía es de 1966. Escenario: una playa cubana. Paseando sobre la arena (de izquierda a derecha), Alberto Moravia, el periodista italiano —corresponsal de «Le Monde» en La Habana—; Saverio Tutino y Régis Debray.